

La Primera Guerra Mundial.* Una contienda de transición entre la Guerra Institucionalizada y la Guerra Total**



Patricia E. Kreibohm***

Resumen:

Este trabajo intenta contribuir a la interpretación de la Guerra de 1914 desde una doble perspectiva: la histórica y la de las relaciones internacionales. Las hipótesis de trabajo son dos:

1. La Primera Guerra Mundial constituye una *guerra de transición* entre la *Guerra Institucionalizada* –teorizada por Karl von Clausewitz– y la Segunda Guerra Mundial.
2. Dicha transición no fue planificada y se dio durante el transcurso de la guerra.

Desde el punto de vista histórico, hemos analizado la evolución del proceso desde 1648 hasta 1914. En segundo término, hemos examinado la estructura del sistema internacional, sus actores y sus vínculos, empleando categorías específicas. La más significativa es la teoría de la guerra de Karl von Clausewitz.

Abstract:

This paper attempts to contribute to the interpretation of the 1914 war from a double perspective: International Relationships and a historical one. The working hypotheses are two:

1. The First World War constitutes a *transition war* between *Institutionalized War* - theorized by Karl von Clausewitz - and the Second World War.
2. Such transition was not planned and took place during the war.

From the historical viewpoint, we have analyzed the evolution of the process from 1648 to 1914. Secondly, we have examined the structure of the international system, its actors and relationships employing specific categories. The most significant is Karl von Clausewitz's theory of war.

Palabras clave:

guerra – transición – sistema internacional – Guerra Institucionalizada – Guerra Total – Clausewitz.

* Fecha de recepción: 05 de julio de 2015. Fecha de aprobación: 26 de octubre de 2015.

** Este trabajo fue distinguido por el Comité del Instituto Goethe de Alemania en el concurso del *Premio Intercultural 2014 de Ciencias Históricas*.

*** Licenciada en Historia y Magíster en RRII. Profesora Titular de Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Tucumán. Miembro del IDELA (Universidad Nacional de Tucumán). Secretaria del CoFEI. Coordinadora del Departamento de Historia de las Relaciones Internacionales. IRI. UNLP.

Key Words:

War – Transition – international system – Institutionalized War – Total War – Clausewitz.

Introducción

Este trabajo pretende contribuir a la interpretación de la Guerra de 1914 desde una doble perspectiva: la histórica y la de las relaciones internacionales. Para ello, hemos formulado dos hipótesis de trabajo:

a) La Primera Guerra Mundial constituye una *guerra de transición* entre la *Guerra institucionalizada* –teorizada por Karl von Clausewitz como la guerra entre Estados– y la *Guerra Total*: la Segunda Guerra Mundial.

b) Dicha transición se dio durante el transcurso de la guerra.

Concretamente, lo que sostenemos es que, durante este conflicto, se iniciaron una serie de mutaciones cuantitativas y cualitativas que produjeron una transformación irreversible en la historia de los enfrentamientos bélicos. En otras palabras, entendemos que, si bien la Primera Guerra Mundial conserva una serie de elementos típicos de las guerras modernas, incorpora un conjunto de factores novedosos que habrán de profundizarse durante la Segunda Guerra Mundial; un enfrentamiento al que hemos identificado como una *Guerra Total*.

Desde el punto de vista histórico, hemos analizado –muy brevemente– la evolución del proceso histórico desde la Paz de Westfalia hasta el desencadenamiento de la guerra en 1914. En segundo término –y desde la perspectiva de las Relaciones Internacionales– hemos examinado la estructura del sistema internacional, sus actores y sus vínculos, empleando categorías específicas. La más significativa ha sido la teoría de la guerra interestatal de Karl von Clausewitz.

I. El Sistema Multipolar Eurocéntrico: su evolución histórica

De acuerdo al consenso de los expertos, la Paz de Westfalia –que puso fin a la Guerra de los Treinta Años en 1648– marcó un punto de inflexión en la historia de Europa pues dio origen a la conformación del Sistema Multipolar Europeo (Wilhelmy, Manfred. 1988: 145). En efecto, a partir de entonces se implementaron una serie de cambios en y entre las potencias que motivaron

el surgimiento de un *Sistema de Estados Hegemónicos de poderío equiparable*, conformado por cinco potencias rectoras: Inglaterra, Francia, Austria, Rusia y Prusia. Con algunas modificaciones, esta *Pentarquía Europea* habría de mantener sus capacidades hasta la Primera Guerra Mundial.

Entre los siglos XVII y XVIII su evolución fue bastante pareja. Sin embargo, se dieron algunos cambios: en 1688 la Revolución Gloriosa de Inglaterra acabó por instaurar el sistema parlamentario. Un siglo más adelante, el proceso de industrialización ubicó a Gran Bretaña en una posición superior a las de sus pares (Alija Garabito, Adela. 2000: 63 – 84)¹. En 1789 se desencadenó la Revolución Francesa, cuya evolución puso en peligro la estabilidad del Concierto Europeo. En efecto, las campañas bonapartistas debilitaron el equilibrio regional, pues amenazaron con establecer una nueva supremacía, la cual podía llegar a fracturar la estructura del sistema. Ante esta situación, las otras potencias se organizaron para detenerla. Así, las alianzas en contra de Napoleón condujeron a la implementación de las coaliciones, las cuales derrotaron a Francia, definitivamente, en Waterloo.

Es indudable que la desarticulación del imperio francés marcó un punto de inflexión en la historia de la Multipolaridad europea pues, a partir de entonces, los hegemones tomaron conciencia de la necesidad de crear y establecer reglas de juego explícitas que contribuyeran a la preservación del modelo. Para lograrlo, intentaron crear un sistema de seguridad colectivo que favoreciese sus intereses y mantuviera el statu quo. No olvidemos que ya en este período, tanto Inglaterra como Francia habían iniciado su expansión colonial; un proceso que les ocasionaba importantes costos a nivel económico, político y social². Para alcanzar estos objetivos se reunió el *Congreso de Viena*, que estableció los principios, las pautas y las acciones que permitirían resguardar las capacidades del Sistema Multipolar. En este Congreso, cuyos objetivos y acciones fueron muy variados, se estableció un *orden político y un sistema jurídico y organizativo a nivel internacional*, cuya función sería evitar los riesgos revolucionarios y las transformaciones proclamadas por la ideología liberal.

¹ Estos elementos han conducido a algunos autores a considerar que Inglaterra ejercía –de hecho– una supremacía en Europa. Sin embargo, esta supremacía no atentaba contra el equilibrio sistémico, sobre todo porque sus ansias expansionistas se encausaron a través del establecimiento de colonias fuera de Europa. Estos caracteres específicos de la Gran Bretaña han conducido a estos especialistas a identificarla como: The Holder of de Balance.

² Debido a estas nuevas exigencias, los Estados líderes necesitaban asegurar la paz y la estabilidad en Europa pues sólo así podrían abocarse a alcanzar sus objetivos fuera del continente.

Con respecto a las relaciones interestatales, el eje clave de los esfuerzos estuvo concentrado en dos objetivos: impedir la hegemonía exclusiva de alguna de las grandes potencias y facilitar a los Estados la expansión económica, la conquista territorial y el control de los recursos en otros continentes (Calduch Cervera, Rafael. 2001: 10).

Las tareas del Congreso culminaron con la definición de tres principios, a partir de los cuales iba a construirse el *edificio de Viena: el Principio de Restauración; el Principio de Equilibrio y el Principio de Intervención*.

Debido a las modificaciones políticas, ideológicas, territoriales y demográficas que se llevaron a cabo entre 1820 y 1848, se desataron tres ciclos revolucionarios que desgastaron, progresivamente, la estructura del nuevo sistema. Este desgaste se profundizó durante la segunda mitad del siglo, abriendo camino a nuevas transformaciones³.

Así, tanto en Prusia como en Italia el impulso nacionalista fue canalizado políticamente por dos líderes: Conde de Cavour y Otto von Bismarck, quienes en 1861 y 1871 respectivamente, lograron crear dos nuevos Estados: Italia y Alemania; un hecho que alteraría –una vez más– la dinámica del sistema.

Durante esta etapa, otros procesos importantes modificaron el contexto del Sistema Multipolar: el Colonialismo, devenido en Imperialismo; la Segunda Revolución Industrial, la crisis económica de 1873 y las rivalidades económicas, ideológicas y coloniales, dieron origen a la *Paz Armada*; un proceso político-estratégico que profundizó el desmoronamiento del Sistema de Viena y generalizó la tensión y los conflictos entre las potencias. Así se fue conformando una compleja red de alianzas que terminó gestando dos importantes bloques antagónicos: la Triple Entente y la Triple Alianza. Esta Paz Armada –que se extendió desde 1890 hasta 1914– fue el factor que hirió de muerte al SME pues degradó, irremediablemente, a su principio rector: el *Balance of Power*.

A comienzos del Siglo XX, las crisis marroquíes y dos conflictos armados en los Balcanes evidenciaron la imposibilidad de restaurar el equilibrio perdido. La homeostasis ya no funcionaba⁴. (Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 2007: 1224.)

³ Asimismo, este descontento también tuvo un fuerte impacto en la región balcánica, donde se desencadenaron severos disturbios y levantamientos entre los pueblos eslavos. Un proceso que pasó a la historia con el nombre de: La Primavera de los Pueblos.

⁴ Estos conceptos han sido tomados de la Teoría General de los Sistemas. Por homeostasis se entiende: posición, estabilidad. Conjunto de fenómenos de autorregulación que conducen al mantenimiento de la constancia en la composición y propiedades de un sistema u organismo. Autorregulación de la constancia de las propiedades de un sistema.

En poco tiempo más, el asesinato del heredero al trono de Austria desencadenaría la *Gran Guerra*; una contienda con caracteres totalmente novedosos que puso fin al Sistema Multipolar Eurocéntrico.

II. Los Sistemas Multipolares: sus caracteres y funcionamiento

Los Sistemas Multipolares se denominan así porque sus polos —es decir, los Estados hegemónicos que lideran su estructura— son varios. Desde la perspectiva de Arthur Burns, se trata de un *conjunto de potencias independientes y de poder equiparable*, cuyo número debe ser siempre impar. (Dougherty, James E. y Pfaltzgraff, Robert L. 1993: 45-46).

De hecho, se trata de un *sistema de decisión y de acción colectiva* pactado entre un reducido núcleo de grandes potencias, cuyos principales instrumentos para relacionarse son: la diplomacia y la guerra. En este modelo las *alianzas son racionales, flexibles y temporarias* y se construyen de acuerdo a complejos procesos de toma de decisión.

“En este Sistema, los Estados líderes demostraron una admirable capacidad para forjar mecanismos tales como las alianzas y las coaliciones, las cuales les permitieron desarrollar procesos cooperativos y conflictivos sin dañar el principio esencial: el mantenimiento del equilibrio de poder”.

En efecto, el principio regulador de este modelo fue el *Balance de Poder*, un precepto establecido para facilitar la coexistencia entre las potencias hegemónicas y que terminó convirtiéndose en el principio rector del orden mundial. La comprensión de su implementación puede establecerse a partir de una premisa básica:

“Si las fuerzas individuales de los actores se dejan en libertad, cada uno buscará su interés de manera egoísta, lo cual podría afectar negativamente el equilibrio del sistema y pondría en riesgo su conservación.”⁵

⁵ Según la mayoría de los autores, como los monarcas europeos no eran conscientes de la existencia de un orden internacional, este modelo de equilibrio no fue planificado, sino impuesto casi de manera intuitiva.

Según Morton Kaplan, las reglas que se derivan de este principio rector son fundamentalmente seis: Negociar antes que luchar. Luchar frente al aumento de fuerzas. Dejar de luchar antes que eliminar a un actor esencial. Enfrentar a cualquier actor que busque la supremacía. Contener a los actores que buscan crear o participar en organizaciones supranacionales. Permitir el acceso de nuevos actores.

Con respecto a los métodos para preservar o restaurar el equilibrio, la premisa central sería la famosa consigna: dividir para reinar. En otras palabras, se trataba de disminuir la capacidad de los poderosos y de impedir que se gestaran alianzas de gran magnitud. En este caso, las conductas aconsejables eran cinco: Otorgar compensaciones territoriales después de una guerra; crear Estados-Tapones para contener la expansión de las potencias; conformar alianzas y áreas de influencia; hacer prevalecer la negociación diplomática y recurrir a la fuerza sólo en caso necesario.

En definitiva, la esencia del modelo radicaba en impedir el acrecentamiento del poder de una potencia, pues ello podría derivar en que ésta terminara dominando al resto. En otras palabras: las apetencias hegemónicas ponían en riesgo la seguridad, fragilizaban la estabilidad del sistema y comprometían la existencia misma de sus partes. Por lo tanto, la única forma de preservar la armonía —e incluso la propia vida de los actores— era evitar, a toda costa, el encumbramiento de alguno de los Grandes.

III. Los instrumentos de las relaciones internacionales:

Karl von Clausewitz y la teoría de la guerra entre los Estados

Durante esta etapa, las relaciones inter-estatales se manejaron, fundamentalmente, a través de dos instrumentos: la diplomacia y la guerra. Como ya se ha señalado, las potencias tendieron a priorizar la solución pacífica de las controversias y es por ello que todo el aparato diplomático se desarrolló y se fortaleció considerablemente (Calduch, Cervera, Rafael. 1993: 371 – 379). Sin embargo, cuando estos mecanismos fallaban, el estallido de enfrentamientos armados se hacía casi inevitable.

A fin de analizar la naturaleza de ese tipo de conflictos bélicos, seguiremos el estudio de Karl von Clausewitz, quien en su obra *Von Kriege*, expone su teoría de la guerra entre Estados⁶.

⁶ De ninguna manera es nuestro propósito examinar exhaustivamente la teoría de este clásico

Inicialmente, podemos afirmar que, para el autor, el conflicto interestatal representaba una contienda entre unidades políticas independientes, en las que participan ejércitos regulares y que se desarrolla en un espacio y un tiempo determinado.⁷ (von Clausewitz, Karl. 2005: 31- 33).

Caracterizado como un conflicto de grandes intereses y de sangrienta solución, la guerra configura un fenómeno social reiterado. Supone la sistematización de la violencia y es esencialmente un hecho de naturaleza política. Básicamente, en este tipo de enfrentamiento, la fuerza física es el medio, y la imposición de la propia voluntad al enemigo, su objetivo principal. Para tener la seguridad de alcanzarlo resulta imperativo vencer al contrincante, y este acto es, por definición, el propósito específico de la acción militar. Entendida como una pulsación regular de violencia, de mayor o menor vehemencia, la guerra libera las tensiones y agota a alguna de las fuerzas enfrentadas en una forma más o menos rápida. En cuanto a su definición, Clausewitz afirma que la guerra es:

“Un duelo a escala más amplia... Un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al enemigo..., un acto, en el que no hay límite para la aplicación de la fuerza. Cada contendiente fuerza la mano del otro y esto redundará en acciones recíprocas teóricamente ilimitadas”.⁸

En otro de sus apartados, el autor considera la guerra como una *extraña trinidad*, pues está conformada por tres elementos: *La voluntad política del Estado; la inteligencia del general en jefe y la pasión del pueblo*. En este sentido, es fundamental recordar que, para el autor, la guerra de una comunidad surge siempre de una circunstancia política, y se pone de manifiesto por un motivo político. Por lo tanto, la guerra es un acto político. En efecto, la política intervendrá en la acción total de la guerra y ejercerá una influencia continua sobre ella. En otras palabras, para Clausewitz la premisa más importante es

de la guerra. Simplemente, nos ha parecido necesario destacar algunas de sus ideas fundamentales a fin de contextualizar adecuadamente nuestro planteo.

⁷ Estas guerras clásicas fueron las que predominaron en Europa durante todo el período moderno y si bien durante esta larga etapa hubo cambios y transformaciones muy significativos, en general los lineamientos, las pautas y los principios del combate se mantuvieron estables.

⁸ En este sentido, podría decirse que el autor ya percibía, de alguna manera, que la fuerza que se empleaba en la guerra tendía a proyectarse de manera indefinida; casi al infinito. En otras palabras, y en un tono especulativo, podríamos afirmar que el general prusiano intuía la posibilidad de la existencia de la Guerra Total.

que *la guerra no es simplemente un acto político, sino un verdadero instrumento de la política; una continuidad de la actividad política; una realización de la política por otros medios.*

Así entendida, la guerra no es –de ninguna manera– una cosa independiente en sí misma y en ningún sentido significa el cese del intercambio político; por el contrario, supone su continuación bajo otra forma. Esto hace que la guerra deba ser considerada como *otra clase de escritura y de lenguaje político; una escritura y un lenguaje que poseen su propia gramática pero que siguen perteneciendo al mismo género.*

Ahora bien, siendo la guerra un instrumento –poderoso y temible– de la política, posee su mismo carácter, pues es la política la facultad inteligente que ha creado la guerra y no a la inversa. Es por ello que todas las guerras pertenecen a una misma clase.

“En una palabra: el arte de la guerra constituye una transformación de la política; pero, por supuesto, en una política que libra batallas en vez de negociar y elaborar notas diplomáticas”.⁹

“Como instrumento de la política, la guerra debe llevar, necesariamente, el carácter de la política; debe medir con la medida de la política. La conducción de la guerra es una conducción política; una conducción que empuña la espada en lugar de la pluma pero no por ello deja de pensar de acuerdo a sus propias leyes”.¹⁰

En esta época, la guerra era un fenómeno habitual en la vida de los pueblos y los Estados; un hecho que –en cada coyuntura histórica– adquiría una forma propia, una determinada intensidad y un estilo específico. Indudablemente, se trataba de un hecho dramático pero no necesariamente “anormal”. Entendida como una vía lícita y legítima para la solución de controversias, era un recurso al servicio de los gobiernos y poseía una serie de caracteres particulares que hacen que podamos identificarla a partir del concepto de *Guerra Institucionalizada*. Dichas guerras predominaron en Europa durante la Edad Moderna y hasta la Primera Guerra Mundial, y si bien durante esta larga etapa hubo cambios muy significativos, sus lineamientos, pautas y principios se mantuvieron estables.

⁹ Clausewitz. K. Op. Cit., P. 289 - 292.

¹⁰ Clausewitz. K. Op. Cit., P. 289 - 292.

IV. La guerra institucionalizada. Sus caracteres

Ahora bien, y aún sabiendo que podemos incurrir en una generalización, nos interesaría identificar los caracteres fundamentales de estas guerras, a fin de poder establecer, más adelante, sus diferencias con los de la Primera Guerra Mundial.

a) En primer término, debemos insistir en la afirmación de que *la guerra era una herramienta a la que recurrían los Estados para solucionar sus controversias*. En este sentido, su resultado establecía un principio que hoy puede parecernos injusto, incorrecto e inaceptable pero que, en esa época, se aplicaba de manera natural: si las vías diplomáticas se agotaban, el enfrentamiento bélico era el próximo paso. En este sentido, la guerra era considerada un hecho bastante corriente y aceptable y su resultado otorgaba la razón al vencedor.

b) Como afirmaba Clausewitz, era el poder político quien decidía iniciar y concluir una guerra; le fijaba sus metas y objetivos, determinaba la estrategia general y establecía sus capacidades y sus límites. Dicha decisión se tomaba normalmente a partir de un análisis específico y en virtud de la consideración de una serie de factores. En otras palabras, la guerra institucionalizada se ejecutaba en virtud de un cálculo de costo-beneficio cuyos parámetros eran bastante “racionales”.

c) Estas guerras eran limitadas; tanto en el espacio como en el tiempo y en los recursos. Por lo tanto, si la contienda se extendía más allá de lo esperado, o se derramaba hacia otras regiones, o si exigía mayores esfuerzos –humanos y materiales– era frecuente que se suspendieran o se postergaran. De hecho, las treguas y las rendiciones abruptas fueron muy frecuentes; al igual que las alteraciones de los planes iniciales y la modificación de las tácticas.

d) En general, las causas de estos enfrentamientos estaban asociadas a dos cuestiones básicas: la adquisición de territorios, recursos naturales y población. En segundo lugar, a las tensiones dinásticas y a las rivalidades hegemónicas entre las potencias.¹¹ Con respecto a sus metas y objetivos, eran más bien de tipo político y/o material; mucho más precisos y cuantificables, lo cual facilitaba la evaluación de las pérdidas y las ganancias.¹²

¹¹ No olvidemos que, dentro de la lógica del Sistema Multipolar, el principio del balance de poder exigía a los hegemones que evitaran –a toda costa– el encumbramiento de alguno de ellos.

¹² Siguiendo la clasificación de Rafael Calduch, estas eran guerras por recursos y sus objetivos en cuanto a valores, mucho más difíciles de resolver.

e) La guerra institucionalizada era un acontecimiento asociado a una serie de valores: la gloria, la valentía, la nobleza. Desde este punto de vista, poseía toda una simbología y una mística que se expresaba a través de distintos elementos. La profesión militar era altamente valorada y el guerrero era considerado un actor social relevante cuya capacidad y altura moral le valían diversos reconocimientos. Esto no significa que las tropas no cometieran atropellos y violaciones de toda índole, pero puede decirse que –en líneas generales– la guerra estaba sujeta a un conjunto de reglas y códigos específicos: comportamiento de las tropas en el campo de batalla, tratamiento de civiles y prisioneros, condiciones de tregua y negociación, etc.

f) En relación al párrafo anterior, es importante considerar de qué modo afectaban las guerras a la población civil. Como ya se ha mencionado, es indudable que el paso de las tropas por pueblos y ciudades enemigas –e incluso propias– implicaba una serie de desastres que los civiles debían soportar. Asimismo, los pueblos eran, permanentemente, víctimas de las requisas y las expoliaciones de los gobiernos en pugna y, con mucha frecuencia, los combates se llevaban a cabo en campos de labranza, lo cual suponía la destrucción de cosechas y la matanza de ganado. Sin embargo, la población no era un blanco militar *per se* y, por lo tanto, no era atacada de manera deliberada. Justamente, una de las reglas de honor establecía que los comandantes debían evitar los abusos sobre los pueblos, por considerarse ésta una maniobra perversa e indigna de un guerrero.

g) Estas guerras se iniciaban y se concluían a través de procedimientos formales. Se enviaban ultimátums, se declaraban y finalizaban con armisticios y acuerdos de paz, que se firmaban a partir de un cierto consenso entre vencedores y vencidos. De hecho, en estas guerras el vencedor procuraba no ensañarse con el vencido. Por el contrario, en muchos casos las condiciones eran bastante benévolas para con el derrotado. Esto se debe a una razón fundamental: en este esquema de orden, las alianzas eran flexibles y temporarias y el enemigo de hoy podía convertirse en el aliado de mañana. En otras palabras, los Estados intentaban no crear entre ellos resentimientos y rencores que, en el futuro, fuesen un obstáculo para sus intereses. Empleando una terminología específica, podría decirse que estos enfrenta-

En este aspecto también es necesario destacar que, hasta la Paz de Westfalia, hubo una gran cantidad de guerras motivadas por cuestiones religiosas; fundamentalmente, entre católicos y protestantes.

La Primera Guerra Mundial. Una contienda de transición entre la Guerra Institucionalizada y ...

mientos no deben calificarse como enfrentamientos de amigo-enemigo, sino de amigo-adversario. El contrincante era un opositor con el que se competía circunstancialmente; un rival *agonal* que no representaba una amenaza a la supervivencia del otro y que, por lo tanto, no debía ser eliminado.

V. La Primera Guerra Mundial como guerra de transición.

Sus caracteres específicos

En primer término, la Gran Guerra marcó un punto de inflexión en la Historia Contemporánea; determinó el fin de una época y el comienzo de una nueva. Con ella se desmoronó el Sistema Multipolar Europeo y, según los teóricos, el mundo entró en una Transición Inter-sistémica. Sin embargo, esta guerra también constituyó un hito en la historia de los conflictos bélicos; *fue una guerra de transición entre la Guerra Institucionalizada y la Guerra Total*; una contienda que impuso un cambio significativo en las relaciones internacionales a nivel global.¹³

Retomando nuestra segunda hipótesis, resulta importante señalar que *dicha transición se dio durante el transcurso de la guerra*; es decir, en el lapso de cuatro años. En otras palabras, cuando la guerra se inició, sus caracteres eran muy similares a los de los enfrentamientos bélicos anteriores; sin embargo, y a medida que el conflicto se prolongaba en el tiempo, dichos rasgos fueron mutando definitivamente.

V.1. Los elementos que se mantuvieron estables

Como en el pasado, esta guerra se inició a partir de los fracasos de la gestión diplomática, que se tornó impotente para resolver los conflictos entre los Estados. De hecho, durante la Paz Armada, la labor de las cancillerías –tanto a nivel público como secreto– sólo logró tejer una trama tan compleja como peligrosa; una trama que, finalmente, sólo encontró una salida en la guerra. En resumen: como antaño, la Iª GM constituyó un recurso *para la solución de las controversias*.

¹³ De hecho, si bien se inició como una guerra europea, sus efectos y consecuencias afectaron a otros continentes, involucraron a nuevos actores del sistema internacional y proyectaron transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales, de variada índole.

Como había sido hasta entonces, fueron los poderes políticos quienes decidieron iniciarla; quienes le fijaron sus metas y objetivos, determinaron su estrategia general y establecieron sus capacidades y sus límites. De hecho, cada gobierno evaluó sus ventajas y sus posibles pérdidas a partir de un análisis de costo-beneficio cuyos parámetros eran bastante “racionales”. Sin embargo, más adelante, esto cambió sustancialmente y la suerte de la guerra pasó a medirse en términos absolutos: victoria o derrota.

La Iª GM se inició como una guerra limitada. Ninguno de los beligerantes estaba dispuesto a extenderla ni en el tiempo ni en el espacio y, si bien los recursos que se le destinaron fueron cuantiosos, su utilización se mantuvo estable hasta 1917, cuando ingresaron al conflicto los EEUU. De hecho, es posible considerar que la fase de la guerra de trincheras puede compararse con una tregua o un paréntesis de las acciones.

En cuanto a sus causas, está claro que la guerra se originó por rivalidades políticas, hegemónicas y económicas entre las potencias de la época. Si bien el componente nacionalista fue crucial, creemos que, en este caso, no puede ser considerado como una causa ideológica. Las potencias que participaron en la contienda compartían una misma visión del mundo; eran monarquías o repúblicas liberales y parlamentarias y seguían el modelo de una economía de mercado, con mayores y menores niveles de desarrollo.¹⁴ Es más, casi todas las coronas estaban emparentadas por lazos de sangre. En síntesis, sus metas y objetivos eran más bien de tipo político-hegemónico y/o material.

Con respecto a la cuestión de los valores, en principio se mantuvieron estables: la simbología y la mística acompañaron a los ejércitos y se manifestaron a través de ceremonias y homenajes. Tanto las tropas como sus jefes creían en el heroísmo y eran respetados y valorados como referentes del cuerpo social. Sin embargo, esto cambiaría sustancialmente cuando la guerra avanzó en su desarrollo.

Por último, la Gran Guerra se inició y se concluyó a través de procedimientos formales. El 23 de julio, Austria-Hungría presentó su ultimátum a Serbia; un hecho que marcó el inicio del proceso que se completó con todas las declaraciones formales.¹⁵ Así, la guerra se planteó como una relación de

¹⁴ El caso diferente sería el de Rusia, que mantenía una monarquía despótica y un sistema económico agrario y atrasado.

¹⁵ El día 28, Austria declaró la guerra a Serbia; el día 29, el zar decretó la movilización general y el día 31 lo hizo Austria-Hungría. El 1 de agosto, Alemania le declaró la guerra a Rusia y el 3 se la declaró a Francia e invadió Bélgica. Finalmente, Inglaterra le declaró la guerra a Alemania por

amigo-adversario. Sin embargo, su finalización –que también se llevó a cabo de manera formal– dista mucho de asemejarse a los armisticios del pasado y la relación entre las potencias experimentó un giro copernicano hacia un esquema de amigo-enemigo.

V.2. Los elementos que se transformaron

A medida que la guerra avanzaba, empezaron a intervenir –de manera decisiva– una serie de elementos “no racionales” que la desviaron de la simple ecuación de costo-beneficio. En poco tiempo, la guerra dejó de ser limitada: ni en el tiempo, ni en el espacio, ni en la inversión de recursos. De hecho, en ella se emplearon todos los medios del poderío militar y a los tradicionales factores terrestres y marítimos se agregaron el aeronáutico, el submarino y el uso de armas tóxicas. Desde el punto de vista de su duración, si bien todas las potencias beligerantes creyeron que iba a durar sólo algunos meses, se extendió durante 4 años. En cuanto a sus escenarios, aunque su eje central se situó en Europa, involucró a potencias de todo el mundo; un hecho que marcó una diferencia sustancial con las contiendas anteriores pues, tanto los intereses en pugna como los resultados, constituyeron nuevas variables de alcance global. En cuanto a sus consecuencias, afectaron a vastas regiones del planeta.

Con la superación de los límites, empezaron a desvanecerse la mística y la simbología de otros tiempos. En efecto, los excesos, el encarnizamiento y la brutalidad de las acciones convirtieron la guerra en una práctica atroz y despiadada que había borrado los códigos y las reglas del pasado. Ni los combatientes ni sus gobiernos pudieron ya exhibir con orgullo sus victorias, sobre todo porque el sufrimiento al que había sido sometida la población civil era tan profundo como indigno.

En este sentido, y de manea paulatina, la contienda involucró a la población civil de una manera inusual; tanto que sus acciones ya no pudieron ser consideradas exclusivamente como un “actos militares”. De hecho, y a medida que transcurría el tiempo, el ataque a los civiles dejó de ser casual, pues ambos bandos encontraron en ello un rédito político concreto: debilitar la moral del enemigo. Hacia el final, el sufrimiento de poblaciones enteras fue

la invasión de Bélgica. En los días siguientes se completaron las declaraciones de guerra: Serbia a Alemania, Austria-Hungría a Rusia y Francia e Inglaterra a Austria-Hungría.

tan generalizado que se justifica que hoy esta guerra sea considerada como una verdadera catástrofe humanitaria.

Finalmente, como ya se ha mencionado, queda claro que esta conflagración dejó de ser un enfrentamiento entre adversarios, para convertirse en una lucha entre enemigos. Tanto por la crueldad de los combates como por los sufrimientos infringidos a los civiles, la contienda marcó un punto de inflexión sin retroceso. Indudablemente, el ensañamiento entre las partes involucradas revela que el objetivo ya no era simplemente vencer al contrincante; la intención era destruirlo y aniquilarlo. Con respecto a las condiciones formales de su declaración y finalización, se mantuvieron como en el pasado. Sin embargo, los Acuerdos de París —y especialmente el Tratado de Versalles— dejaron claro que la paz ya no fue negociada; fue una Paz por Imperio —según la categoría de Raymond Aron— en la que no existía espacio para la negociación ni para el diálogo; una paz obtenida a partir de una rendición incondicional, que los vencidos se vieron obligados a firmar.¹⁶ (Aron, Raymond. 1963: 193).

Finalmente: la Historia demostró que su resolución no fue efectiva; tanto que no sólo terminó siendo revisada y corregida, sino que —para algunos especialistas— significó un verdadero fracaso y una de las causas profundas de la Segunda Guerra Mundial.

A modo de conclusión. Quebrando los límites: la Guerra Total

La idea de la *Guerra Total* apareció durante el desarrollo de la 1° GM, junto a otras expresiones de sentido similar, antes de ser teorizada —en 1935— por el *Gral. Erich von Ludendorff*. Esta noción se aparta totalmente del pensamiento tradicional que veía la guerra como un instrumento de la política entre los Estados. De hecho, *en la Guerra Total es la política la que se subordina totalmente a la guerra*; una guerra que ya no se limita a los frentes y a los campos de batalla. La sociedad entera es involucrada en el conflicto y la vida privada pierde su autonomía. En otras palabras, se trata de *un tipo de contienda en la que los Estados movilizan y fuerzan hasta el límite todos sus recursos disponibles —ya sean humanos, militares, industriales, agrícolas, naturales, tecnológicos, o de cualquier otro tipo— para destruir totalmente la capacidad*

¹⁶ Esta rendición fue bautizada más adelante como un verdadero diktat por Adolfo Hitler, quien la usó políticamente en su provecho.

de su oponente. En este modelo, todo se subordina a la conducción y a los objetivos de la guerra y es por ello que el bando contrario, demonizado, no es más que un conjunto de blancos a destruir.

Conceptualmente, la *Guerra Total* sólo puede dar lugar a una *Victoria Total*, que supone la destrucción absoluta o la eliminación del enemigo. Así, el vencido no puede negociar ni dialogar y debe rendirse bajo los términos del vencedor. En esta visión totalitaria, el conflicto bélico se convierte en *una lucha a muerte por la existencia*. *Una guerra ideológica de aniquilamiento*, que posee los caracteres y el fanatismo de las guerras civiles o de las guerras de religión. Se trata de un enfrentamiento encarnizado en el cual las únicas diferencias se encuentran en las motivaciones de cada bando y en la utilización que éstos hacen de la situación bélica. La Guerra Total supone, sobre todo, fanatismo e inhumanidad y su única ley es la negación de la ley.¹⁷

Recordemos que Clausewitz ya planteaba la existencia potencial de este enfrentamiento:

“Debido a que cada oponente emplea la fuerza con la intención de quebrar a su adversario y éste –a su vez– hace lo mismo, la dialéctica de la violencia tiende a escalar a los extremos. Así, la resistencia y el ataque de la acción militar de los oponentes se encadenan en una secuencia ascendente; una continuidad que empujaría todo hacia los extremos. Como resultado de esta secuencia, cada acción sería cada vez más importante y, por lo tanto, más peligrosa y destructiva”.

Ahora bien, ¿cuáles fueron los rasgos más significativos de estas contiendas?

La decisión de su ejecución continúa correspondiendo al poder político. Sin embargo, ya no es el resultado de un cálculo de costo-beneficio enfocado en pérdidas y ganancias. La Guerra Total se lleva a cabo en virtud de una exigencia ideológica que parece impostergable. En otras palabras, en este caso ya no se trata de hacer la guerra como una acción política. Se trata más bien de *un acto imperativo, necesario y obligatorio* que, según algunos especialistas, termina superando a la política para subordinarla a la exigencia bélica.

Esto hace que su carácter sea ilimitado; el esfuerzo bélico debe continuar hasta la destrucción o la obtención de la victoria. Ni el espacio, ni el tiempo ni la cantidad de recursos pueden restringir su desarrollo. Esta absolutización

¹⁷ Material obtenido en el *Museo Memorial de la Historia por la Paz*. Ciudad de Caen. Francia

de los objetivos y de los medios es uno de los factores que determina la extensión de sus teatros de operaciones; la gran cantidad de Estados que participan en la contienda; el tiempo que dura y la increíble cantidad de recursos y de tecnología que se destinan al servicio de la destrucción: un ejemplo claro de lo dicho es la IIª Guerra Mundial.¹⁸

Con respecto a sus causas, en la guerra total el motivo de la confrontación es de índole ideológica. Se trata de un conflicto por valores en el que las pérdidas o las ganancias son difícilmente cuantificables y cuya solución es mucho más complicada. En el caso de la IIª Guerra, se enfrentaron los nacionalismos de extrema derecha (Alemania, Italia y Japón) contra una coalición conformada por la ideología liberal (Inglaterra, Francia y EEUU) aliada con el comunismo soviético (URSS).

Este tipo de guerras ya no pueden identificarse de ninguna manera con los valores nobles y ni siquiera con la legitimidad de sus fines. Tanto las acciones como sus protagonistas pierden su hidalguía para convertirse, cada vez más, en actos y seres sangrientos y despiadados. De hecho, en el caso de la IIª Guerra, tanto los Aliados como las potencias del Eje hicieron de los civiles blancos militares, a los que atacaron de manera sistemática. En este sentido, el esquema clausewitziano fue totalmente desvirtuado pues dichos ataques no sólo quebraron las normas de la guerra tradicional sino que contribuyeron a la violación de las leyes internacionales de la guerra; a la brutalización de los ejércitos y a incrementar la muerte y la destrucción de una forma absolutamente inédita. Probablemente, el lanzamiento de las bombas nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki sea el ejemplo más claro de estas apreciaciones.¹⁹

Finalmente y como ya se ha señalado, en este tipo de contienda la rendición del vencido sólo puede ser incondicional. Las negociaciones no existen y los vencidos deben acatar lo que se les imponga. Una Paz por Imperio bastante similar a las del mundo antiguo. En otras palabras, la Guerra Total debe interpretarse en clave de amigo-enemigo; según la cual, el oponente no sólo debe ser derrotado, sino además aniquilado. En el caso de la IIª Guerra

¹⁸ La guerra se inició el 3 de septiembre de 1939, por la invasión de Alemania a Polonia. Su finalización definitiva se produjo el 2 de septiembre de 1945, cuando Japón se rindió incondicionalmente a las tropas norteamericanas.

¹⁹ Sin embargo, también resulta emblemático considerar el caso de la ciudad alemana de Dresden, que fue bombardeada durante toda una noche por la Royal Air Force y que supuso la muerte de más de 50.000 personas. Lo curioso es que el bombardeo se llevó a cabo el 12 y 13 de febrero de 1945; una fecha en la que la guerra estaba prácticamente ganada por el bando Aliado.

esto determinó, no sólo la exterminación del nazismo y del fascismo como sistemas políticos, sino incluso su prohibición como ideologías.

A partir del 45, los vencedores de la guerra reordenaron el sistema internacional a partir de sus propios intereses, códigos y principios. Sin embargo, este nuevo orden habría de evolucionar, a su vez, hacia un nuevo conflicto, cuya raíz y causa primigenia también fue de índole ideológica. No obstante, en este nuevo reto, los contendientes nunca se enfrentaron de manera directa. Los fantasmas del pasado y las armas nucleares los convencieron de que era necesario buscar otra forma para dirimir su hostilidad: la guerra se había convertido en un camino bloqueado que, por lo tanto, debía ser abandonado. (Bobbio, Norberto. 1992: 25)

Citas Textuales.

Wilhelmy, Manfred. *Política Internacional: enfoques y realidades*. Buenos Aires, Centro Interuniversitario de Desarrollo. GEL. 1988. P. 98.

Morton Kaplan. Citado por Dougherty, James E. y Pfaltzgraff, Robert L. *Teorías en pugna de las Relaciones Internacionales*. GEL, Buenos Aires, 1993. P. 170.

Karl von Clausewitz. *De la Guerra*. Agebe, Buenos Aires, 2005. P. 31.

Clausewitz. K. Op. Cit P. 289 - 292.

Clausewitz. K. Op. Cit P. 289 - 292.

Clausewitz, Karl von. *De la guerra*. Labor, Bogotá 1994. P. 41.

Bibliografía.

Alija Garabito, Adela. "El Congreso de Viena y el Concierto Europeo. 1814 – 1830. En: Pereira

Castañares, Juan Carlos. 2000. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*. Madrid, Ariel. Pp.

Aron, Raymond. 1963. *Paz y guerra entre las naciones*. Madrid, Revista de Occidente.

Bobbio, Norberto. 1992. *El problema de la guerra y las vías de la paz*. Barcelona, Gedisa.

Calduch Cervera, Rafael. 2001. "Política, economía y comunicación en la Sociedad Internacional del Siglo XIX". Madrid. Universidad Complutense de Madrid.

Calduch, Cervera, Rafael. 1993. *Dinámica de la Sociedad Internacional*. Madrid, Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.

Dougherty, James E. y Pfaltzgraff, Robert L. 1993. *Teorías en pugna de las Relaciones Internacionales*. Buenos Aires, GEL.

von Clausewitz, Karl. 2005. *De la Guerra*. Buenos Aires, Agebe.

Wilhelmy, Manfred. 1988. *Política Internacional: enfoques y realidades*. Buenos Aires, Centro Interuniversitario de Desarrollo. GEL.

